

conclusión como la única posible, sino que llegaron á asegurar, que estas Elegías debieron formar parte del Libro I, y que fueron consagradas á Delia.

W. S. Teuffel, por su parte (*Studien und Charakteristichen*, 1871), y con él Mr. Larroumet (obra cit.), creen que las expresadas Elegías son de Tibulo, pero que ellas se refieren á Glicera, una de las mujeres á quienes Tibulo amó, y de quien habla Horacio en la Oda XXXIII del Libro I.

Si la Oda de Horacio fué, en efecto, como lo creen Acrón y Porfirio (*Scholia Horatiana quae feruntur Acronis et Porphyriionis edidit Franciscus Pauly*. Praga, Vol. I, pág. 137), dedicada á Albio Tibulo, hay que suponer que, además de Delia y Nemesis, Tibulo amó á Glicera, y esto ha dado lugar á la hipótesis de Teuffel, muy verosímil por cierto.

LIBRO IV.—ELEGÍA II.

Sulpicia est tibi culla tuus, Mars magne, kalendis.
—Ya hemos hablado acerca de las fiestas que tenían

lugar en las calendas de Marzo, en el comentario á la Elegía I de Ligdamo. El poeta celebra la gracia y la belleza de Sulpicia, con motivo de las expresadas fiestas.

Spectatum veni.—Según Vulpio, esta locución fué imitada por Ovidio en el *Arte de Amar*. Libro I, verso 99.

Spectatum veniunt; venium spectentur ut ipsae.

Hoc Venus ignoscel.—Propertio dijo, Libro III, XXIV, 33:

Hoc tibi vel poterit, coniunx ignoscere Iuno.

Accendit geminas lampadas a'er Amor.—El poeta representa al Amor con dos antorchas, tan sólo á causa de los dos ojos de Sulpicia; pero esta imagen es contraria á la tradición.

Urit, seu Tyria. . . urit seu nivea.—Esta repetición no ha sido señalada por los filólogos para demostrar que Tibulo pudo haber sido el autor de esta Elegía, y sin embargo, es un giro que ya había usado en la Elegía IV del Libro II.

Et seu quid merui, seu quid peccavimus, urit:

Uror, iol removeve saeva puella, faces.

Seu nivea candida veste venit.—El liecho de que Sulpicia abrasara de amor, era una prueba de su belleza; porque en general, las mujeres blancas usaban

trajes negros, y blancos las morenas, como lo dijo Ovidio en el Arte de Amar, III, 189.

Puella decent niveas: Briseida pulla decebant
Cum rapta est pulla tum quoque veste fuit.
Alba decent fuscas: albis Cephei, placebas.

Talis in aeterno felix Vertumnus Olympo.—Vertumnus es antiguo participio del verbo *verto*, como *alumnus* del verbo *alo*.

El nombre de este dios, lo explica el significado del verbo, porque precisamente se le ha llamado así, á causa de la propiedad que tiene de cambiar de formas, como dijo Propercio en la Elegía II del Libro IV.

At mihi, quod formas unus vertebar in omnes,
Nomen ab eventu patria lingua dedit.

El mismo Propercio se encarga de explicar todas las transformaciones de que Vertumnio es susceptible. Si se viste con la púrpura de Cos, nadie dudará que es una mujer; si reviste la toga, todos creerán que es un hombre. Con una hoz en la mano, ceñida de heno las sienes, se le tomaría por un segador; llevando las armas, sería un soldado; con una mitra en la cabeza, parecería Baco; con la lira en las manos, Apolo.

Ovidio, en el Libro XIV de las Metamorfosis, versos 642 y siguientes, habla no sólo de los rasgos ca-

racterísticos de Vertumnio, sino de la estratagema de que se valió para unirse á Pomona, presentándosele como una anciana, que de manera desinteresada le daba consejos para que de preferencia se casara con Vertumnio.

Vellera det fucis bis madefacta Tyros.—Las lanas dos veces teñidas con múrice de Tiro, eran muy apreciadas, y sólo las mujeres lujosas y las cortesanas las usaban. Horacio, en el Epodo XII, versos 21 y siguientes, dijo:

Muricibus Tyriis iteratae vellera lanae
Cui properabantur? tibi nempe;
Ne foret aequales inter conviva, magis quem
Diligeret mulier sua quam te.

Testudinea lira.—No se refiere Tibulo á una lira de nácar, sino á la lira hecha con la concha de una tortuga, de acuerdo con la tradición.

En la Elegía IV de Ligdamo, se dice:

Artis opus rarae fulgens testudine et auro
Pendebat laeva garrula parte lyra.

LIBRO IV.—ELEGÍA III

Sed procul abducit venandi Delia cura.—Apolo y Diana eran llamados Delio y Delia por haber nacido en Delos. Bernardino Cileno hizo notar en su comentario, que el autor se refería á la diosa de la caza, y no á Delia la amada de Tibulo: «non amatrix Delia sed Diana venationis dea.» Este verso ha sido objeto de múltiples variantes. Escaligero leía: «devia cura,» como dice Heyne, «quia in deviiis saltibus venatur.» Heinsio propuso «in devia,» y más tarde se leyó «abducit venanti Delia Curas.»

O pereant silvae.—Tibulo hizo uso con mucha frecuencia de este giro.

Elegía I, Libro I:

O quantum est auri, pereat potiusque zmaragdus.

Elegía IV, Libro IV:

O pereat quicumque legit viridesque zmaragdus.

Elegía III:

Ah pereant artes et mollia iura colendi.

Ligdamo dijo también:

Ah pereat didicit fallere si qua virum.

Mr. Doncieux toma pie de este giro, entre otros, para atribuir á Tibulo, y no á Sulpicia, esta Elegía:

Et demam celeri ferrea vincla cani.—Vulpio comparó, por la primera vez, este pasaje con el de Ovidio. Metamorfosis, Libro VIII, 331:

pars retia tendunt

Vincla pars adimunt canibus.

Et celer in nostros recurre sinus.—Ovidio imitó también este verso; él dijo en las Heroidas, XV, 95:

Huc ades, inque sinus, formose, relabere nostros.
Non ut ames oro, verum ut amare sinas.

LIBRO IV.—ELEGÍA IV.

Et tenerae morbos expelle puellae.—Dice Heyne que Livineyo y Guyet corrigieron *expelle*, poniendo en su lugar *depelle*; fundándose, entre otras, en la autoridad de Ovidio, que dijo: *Turpe tibi est, illum causas depellere leti.* Sin embargo, la lección «*expelle*» está apoyada en la autoridad de Horacio, quien,

en la Epístola II, Libro II, escribió: «*Expulit ellaboro morbum, bilemque meraco.*»

Ades intonsa Phoebe superba coma.—Ya hemos visto en otra ocasión toda la importancia que Tibulo atribuye á la intonsa cabellera de Apolo, que, tanto en él como en Baco, era una señal de su eterna juventud. Apolo ha sido considerado como el inventor de la medicina, y con este motivo se le ha atribuido la facultad de curar los cuerpos enfermos. Horacio, en el Canto Secular, dijo:

Qui salutari levat arte fessos.
Corporis artus.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro I, 521, fué más preciso que Horacio:

Inventum medicina meum est: opiforque per orbem
Dicor, et herbarum subiecta potentia nobis;

y, en el Remedio de Amar, verso 76, dirigiéndose á Apolo, le dijo:

Carminis et medicae, Phoebe, repertor opis.

Laus magna tibi tribuetur.—Los versos 21 y 22 están mal colocados en todos los M. SS. de Tibulo; pero han ocupado este lugar á partir de la segunda Aldina de 1515.

La expresión «in uno corpore servato restituisse duos» fué imitada por Ovidio. Amores, II, XIII, 15 y 16:

Huc adhibe vultus, et in una parce duobus
Nam vitam dominae tu dabis, illa mihi.

LIBRO IV.—ELEGÍA V.

Te nascente novum Parcae cecinere puellis.—Ya dijimos en el Comentario á la Elegía VII del Libro I que, según la opinión de Wunderlich, «*cecinerere*» está empleado en este verso en lugar de «*praedixere.*»

Perque tuos oculos per Geniumque rogo.—En este verso se nota una imitación de Ligdamo, Elegía VI:

Etsi perque suos fallax iuravit ocellos,
Iunonemque suam perque suam Venerem.

Magne Geni, cape tura libens votisque faveto.—Censorino, en su obra *De die natali*, explica quién era el genio, y por qué se le ofrecían tan sólo libaciones de vino y se le quemaba incienso. El Genio es un dios, bajo cuya tutela vive el hombre desde que nace. Toma su nombre del verbo *genere*, que signi-

fica engendrar. Según la opinión de muchos autores antiguos, la cual comparte Granio Flaco, el Genio y el dios Lar son un solo y un mismo dios. Según Varrón, en su obra intitulada *Atticus*, al ofrecer al Genio el presente anual, debía uno de abstenerse de sacrificar ninguna víctima, porque no era conveniente quitar á otros la vida el día de nuestro nacimiento.

Quod si forte alios iam nunc suspirat amores.—Mr. James Crastoun hace ver que este verso está imitado de Tibulo, Libro I, Elegía VI:

Te tenet, absentes alios suspirat amores;

pero antes Vulpio había señalado un pasaje de Horacio que puede compararse con él. Horacio, Oda VI, Libro III:

Iam nunc et incestos amores
De tenero meditatur ungui.

At tu, Natalis.—Como lo hace observar Mr. Martinón, Natalis es un nombre propio, usado en vez de Genio.



LIBRO IV.—ELEGÍA VI.

Natalis Iuno, sanctos cape turis honores.—Así como los hombres al nacer tenían su Genio, según lo explica Censorino, las mujeres tenían su Juno, á quien llamaban Juno Natal.

Plinio, en el Libro II, VII, de su Historia Natural, habla de esto, cuando dice que fácilmente debe comprenderse que el número de los dioses es mayor que el de los hombres, porque cada ser humano que nace se forma un dios adoptando un Genio ó una Juno (Iunones Geniosque adoptando sibi).

Séneca, en la Epístola CX á Lucilio, se refiere también á esa creencia: «Quiero que también recuerdes que nuestros mayores, que creyeron esto, eran de la secta estoica, y ellos atribuyeron á cada uno de nosotros un Genio ó una Juno.»

Dat tenera docta puella manu.—El epíteto «docta» que Tibulo aplica á Sulpicia, hace comprender que se trata de una poetisa, porque era un calificativo que en Roma se aplicaba, no sólo á los poetas, sino á aquellos que sobresalían en las letras latinas y griegas,

Catulo dijo, Oda XXXII:

Ignosco tibi, Saphica puella
Musa doctior;

y Ovidio, en el Libro II de los Amores, IV:

Sive es docta; places raras dotata per artes;

y en el Arte de Amar, Libro II, 281:

Sunt tamen et doctae rarissima turba puellae:

Purpureaque veni perlucida palla.—Palla era el vestido talar y largo que usaban las diosas y aun los dioses.

Tibulo, hablando de Osiris en la Elegía VII del Libro I, dijo:

Fusa sed ad teneros lutea palla pedes;

y Ligdamo, tratándose de Apolo, en la Elegía IV:

Ima videbatur talis inludere palla.

Perlucida, según Mr. Martinón, está empleado en el sentido de brillante y no de transparente.

Ter tibi fil libo ter, dea casta, mero.—Á Juno, lo mismo que al Genio, sólo podía ofrecérsele incienso ó libaciones de vino.

La explicación de Censorino, puede hacerse extensiva á la fiesta del natalicio de las mujeres.



LIBRO IV.—ELEGÍA VII

Qualem texisse pudori quam nudasse alicui sit mihi fama magis.—Algunos editores, á partir de Broukhusio, han alterado la lección de los M. SS., y han puesto «minor» en lugar de «magis», ya fundándose en que *magis* es inconciliable con «pudori quam», ó ya en que la construcción es defectuosa, porque dejando «magis» debiera decirse: «pudori est cum,» en vez de «pudore quam.» La verdad es, que «magis» expresa perfectamente bien el pensamiento de una mujer discreta, que prefiere disfrutar de los encantos del amor, al placer de que lo sepan los demás.

Non ego signatis quicquam mandare tabellis, et.
—Mr. Martinón, en su comentario, dice: «Hay aquí dos interpretaciones posibles. La más sencilla, en apariencia, sería: «yo no escribiré nada por el temor de que alguien lo lea antes que Cerinto;» pero además de que «velim» no estaría bien colocado, esta interpretación no concuerda con el sentido de la composición. Es necesario adoptar la otra que refiere «velim» al conjunto, y que hace de «signatis» la palabra esencial: yo no quiero sellar lo que escribo para que mis secretos escapen á la curiosidad, sino al contrario, deseo que

todo el mundo sepa la verdad. Es incomprensible cómo Mr. Martinón ha podido sostener semejante interpretación, porque ella contradice la frase anterior: *mea gaudia narret dicetur si quis non habuisse sua*. La que no quiere contar sus alegrías, ¿puede, acaso, desear la publicidad?

LIBRO IV.—ELEGÍA VIII.

Neu tempestivae saepe propinque viae.—Mr. George Doncieux, en un artículo intitulado «Corrections à deux elegies de Sulpicia,» publicado en el primer cuaderno de la «Revue de Philologie,» correspondiente al año de 1888, ha formulado contra este verso las siguientes observaciones:

«Notemos desde luego, que el Ambrosianus y el Vaticanus dan «neu» en lugar de «non.» De todos modos, el verso está corrompido. Después del hexámetro, espera uno otra cosa que no sea un segundo vocativo; y en cuanto á la expresión «saepe propinque viae,» para significar «qui saepe te accingis itineri in-tempestivo» (Escaligero), no puede uno admitir que

sea latín, y el ejemplo de Lucano (Consules), *pugnae iam mente propinqui*, con que algunos pretenden autorizar esta manera de decir, no tiene con dicha expresión analogía verdadera.»

«Unger conjetura: (quiescas). *Ceu tempestivae saepe propinque viae*: lo que parece un chiste. Baehrens *Neu tempestivae perge monere viae*, pero además de que es dudoso que «tempestiva via» se pueda tomar en el sentido de «larga ruta,» *monere viae* es muy forzado. Heyne, fué el primero que escribió (quiescas) *Non tempestivam sic properare viam*, conjetura plausible, pero que tiene el inconveniente de alterar gravemente el texto, y por otra parte, no me gusta *quiescas sic properare*. Yo propongo:

Neu tam festines me rapere usque viae.

Se ve cómo la lección de los M. SS. pudo salir de ahí leyendo mal el texto.»

LIBRO IV.—ELEGÍA IX.

Natali Romae iam licet esse tuo.—Mr. Doncieux cree, que el «tuo» es inconsistente; porque supone

que el aniversario que Sulpicia deseaba pasar en unión de Cerinto, era el suyo, y no el de Cerinto, como se ve del contexto de la Elegía anterior. Además, dice, si *natali* estuviese realmente modificado por *tuo*, Sulpicia hubiera escrito: «*Romae natali iam licet esse tuo*,» según el uso constante de poner simétricamente, al fin de dos hemistiquios, cada vez que es posible, el sustantivo y el epíteto.

Mr. Doncieux propone leer «*tuae*,» relacionado con *puellae* del verso anterior, y dependiendo de «*licet*.»

Omnibus ille dies nobis natalis agatur.— Más aceptable que la anterior, es la corrección que Mr. Doncieux propone para este verso. La palabra «*omnibus*,» suscita una dificultad, porque ni Sulpicia ha podido pretender celebrar el aniversario suyo, ó el de Cerinto, en unión de todo el mundo, ni *omnibus nobis* puede tomarse por «nosotros dos,» porque no hay ejemplo de ello en ningún escritor latino. En lugar de «*omnibus*,» Mr. Doncieux lee «*optimus*,» concordando el adjetivo con «*natalis*,» tomado como sustantivo. La construcción sería: «*Ille dies qui agatur nobis optimus natalis.*»



LIBRO IV.—ELEGÍA X.

Si tibi cura logae potior pressumque quasillo scortum.—Este pasaje expresa, de una manera perfecta, la condición social de la mujer con quien Cerinto podía tener amores á despecho de la pasión de Sulpicia. Así como hemos visto que la «*stola*» larga era el traje peculiar de las matronas, y la corta el de las libertas, la *loga*, era el de las esclavas ó de las meretrices, á quienes jamás se permitía llevar el vestido de las mujeres respetables.

El *quasillus* era el canasto en que las *quasillariae*, esclavas, llevaban la lana y los instrumentos para hilarla.

Servi filia Sulpicia.—Este verso ha servido para identificar, como se ha visto en la Introducción, á Sulpicia, y conjeturar que fué hija de Valeria, la hermana de Mesala, quien fué casada con Servio Sulpicio, poeta, é hijo del jurisconsulto del mismo nombre, amigo de Cicerón.



LIBRO IV.—ELEGÍA XI.

Estne tibi. . . . Tuae pia cura puellae.—Ovidio dijo en las Heroidas, VIII, 15:

At tu, cura mei si te pia tangit, Oreste.

Si tu nostra potes lento pectore ferre mala.—Traduje *lento* por «tan sereno» ó «indiferente,» recordando á Virgilio, Égloga I: «tu, Titire, lentus in umbra,» y á Ovidio, Amores, III, VI, 60: «Qui tenere lacrimas lentius in ore videt.»

LIBRO IV.—ELEGÍA XII

Ne tibi sim, mea lux.—El único poeta latino que, imitando á Homero, hizo uso de este vocativo cariñoso, antes que Sulpicia, fué Catulo, quien, en la Elegía LXVIII, 160, dijo:

Lux mea, qua viva vivere dulce mihi est.

LIBRO IV.—ELEGÍA XIII.

Tu mihi sola places.—Esta expresión fué modificada por algunos editores, substituyendo «modo» á «mihi.» Escalígero restableció la lección usual.

Ovidio y Propercio la han repetido.

Ovidio, Arte de Amar, Libro I, 42:

Elige cui dicas: «tu mihi sola places.»

Propercio, Libro II, VII, 19:

Tu mihi sola places; placeam tibi, Cynthia, solus.

Tu mihi curarum requies.—Ovidio imitó esta manera de decir en las Tristes, IV, X, 118.

Tu curae requies, tu medicina venis.

Tuae Iunonis numina iuro.—Jura Tibulo por la Juno de Glicera, es decir, por la que tuvo ella desde que nació.